
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS ÚLTIMOS REYES DE AKKAD Y EL PERÍODO DE GOBIERNO GUTI

Elena Torres

Universidad Autónoma de Madrid / Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

El presente artículo expone la situación del Imperio acadio a partir de Šar-kali-šarri, con la sucesión unas veces y convivencia otras de los últimos gobernantes propiamente acadios y los gobernantes gutis, “bárbaros” montañeses de los Zagros, que lograron gobernar efímera y superficialmente la llanura mesopotámica. Es en esta coyuntura, entre el final del imperio acadio y el gobierno guti, cuando emerge Lagaš II, en la que comenzará el renacimiento sumerio, con Ur-baba y especialmente con Gudea.

PALABRAS CLAVE

Imperio acadio, Akkad, Šar-kali-šarri, gutis, Gudea de Lagaš.

ABSTRACT

This article explains the situation of the Akkadian Empire from Šar-kali-šarri onwards, with the Akkadian rulers succeeded and perhaps even overlapped by the “barbarian” Gutians from the Zagros mountains, who were able to rule the Mesopotamian plane in an ephemeral and shallow manner. In this situation, between the final moments of the Akkadian empire and the Gutean government, when arises Lagaš II, which marks the beginning of the Sumerian renaissance with Ur-baba and, especially, with Gudea.

KEYWORDS

Akkadian empire, Akkad, Šar-kali-šarri, Gutians, Gudea Governor of Lagaš.

1. El final de Akkad

Narām-Sîn acabó su vida con un reino no muy debilitado, aunque ya había signos de declive y presagios de problemas que estallarían sobre su hijo. Así, Elam se estaba haciendo independiente y podía convertirse en una amenaza bajo el gobierno de Kutik-In-Šušinak. Por otro lado, los “salvajes” de los Zagros estaban posicionados para caer sobre la rica tierra entre ríos, a la que veían protegida tan solo por el brazo débil del ya anciano Narām-Sîn. Este murió después de 37 años de reinado y dejó la amenazante situación a su hijo Šar-kali-šarri, supuestamente el mayor, aunque tenía otro hijo, llamado Bin-kali-šarri.

Šar-kali-šarri no tendría sucesor, al menos, no de la familia de Sargón. No disponemos para él de más cronología interna que para los otros reyes de Akkad¹, pero casi por primera vez en esta dinastía tenemos la ventaja de varias fórmulas de datación relativas a hazañas bélicas². De estas fórmulas podemos deducir que sus problemas comenzaron pronto, porque nos muestran una lista de enemigos que, aunque corta, es un testimonio del control precario que el rey mantenía sobre sus dominios cercanos y de la pérdida de sus provincias más distantes. Aunque todos los encuentros bélicos recogidos en las fórmulas se consideraron victoriosos, lo cierto es que obtenemos una instantánea de los problemas con los vecinos periféricos del imperio.

En el este, los enemigos eran Elam y Zahara. Este último se había unido en la resistencia a Rimuš, hijo y primer sucesor de Sargón. Ahora, ambos territorios intentaron una invasión de los territorios meridionales del imperio y atacaron Akšak, pero fueron rechazados por Šar-kali-šarri.

¹ A. Ugnad, 1938, pp. 131 ss., esp. p. 133; I. J. Gelb, 1961, p. 204.

² S. A. B. Mercer, 1946, pp. 5 ss.

En el noroeste, en su segundo año, Šar-kali-šarri dice haber vencido a los amoritas en Basar (la cadena montañosa hoy llamada Jebel el-Bishrī, cuyas colinas se extienden hacia la orilla derecha del Éufrates bajo Raqqah). Se trataba de un aporte semita que se cernía sobre el núcleo de la civilización acadia, como en su momento también había ocurrido con los propios acadios.

Las fórmulas de datación dejan entrever sin embargo que el peligro auténtico vino por otro lado. Uno de estos registros dice vagamente que “se lanzó una campaña contra Gutium”, mientras que otro proclama un brillante éxito: “Él hizo prisionero a Šarlak, rey de Gutium”, lo que recuerda a Ibbi-Sîn (último rey de Ur III), quien proclamó años después, sin duda ciertamente, éxitos e incluso triunfos contra sus enemigos tanto del oeste como del este. Pero en ambos casos, ahora con Šar-kali-šarri y luego con Ibbi-Sîn, se trató de una batalla perdida lentamente.

Šar-kali-šarri reinó 25 años, y no sabemos cómo se produjo el colapso final. La dinastía de Akkad pasó por un corto período de convulsión con cuatro efímeros ocupantes del trono: Irgigi, Nanum, Imi, Elulu, y parece haber revivido someramente cuando dos reyes se sucedieron regularmente con períodos de gobierno de duración normal.

Poco se sabe, sin embargo, del desenlace final de la dinastía acadia, aunque no parece caber duda de que este estuvo relacionado de algún modo con los “bárbaros” montañeses de los Zagros, los gutis, cuyo principal ataque se produjo durante el reinado de Šar-kali-šarri o poco después, durante el “gobierno” de alguno de sus breves sucesores.

Esta confusión se refleja en una carta contemporánea de un hombre que se afana por rehabilitar su granja tras la devastación³ y en un relato poético escrito en sumerio, que pretende describir las glorias y la caída de Akkad⁴.

El relato culpa del desastre del fin de Akkad a Narām-Sîn, quien, en su orgullo de dominio y riqueza, habría cometido un asalto sacrílego a la ciudad de Nippur y su templo, dejando todo en ruinas. No se da la razón de este ultraje, cuyo efecto fue enfurecer no sólo al dios supremo Enlil, que visitó Sumer con la invasión extranjera de los gutis y con hambre, sino también a otros dioses, quienes maldijeron a la ciudad culpable de Akkad y prometieron su desolación y la ruina de todos sus habitantes. Esta condena se cumplió dramáticamente y la vida casi llegó a su fin en la capital del tirano. Como evidencia de esta catástrofe, la Lista Real se refiere a los años posteriores a Narām-Sîn como un período sin gobierno claro, “¿quién era rey, quién no era rey?”. A continuación, nombra a cuatro figuras por lo demás desconocidas, los ya mencionados Irgigi, Nanum, Imi y Elulu, que reclamaron entre sí el trono durante tres años.

La pregunta retórica de la LRS relativa a “quién era rey, quién no era rey” denota una coyuntura de desgobierno clara, que se ve avalada por un texto de la colección de los arúspices que señala la incidencia de cierto signo como “el presagio de ‘¿quién era rey, quién no era rey?’”. El texto observa que esta ocasión desgraciada estuvo también marcada por el prodigo de un buey que comió la carne de un buey cuando el propio rey estaba ofreciendo el sacrificio para leer el decreto del destino⁵.

El declive de la monarquía de Akkad proveyó muchos “recuerdos” para los estudiosos posteriores, desde la III dinastía de Ur en adelante. Una colección paleobabilónica recoge por ejemplo “cuarenta y siete signos extraños que vinieron a (anunciar) la caída de Akkad”⁶,

³ S. Smith, 1932, pp. 295 ss.; A. L. Oppenheim, 1967, nº 2.; C.A.H., Plates, 41 (b).

⁴ S. N. Kramer, 1956, pp. 267 ss.; I. Bernhardt y S. N. Kramer, 1955-6, pp. 753 ss., esp. pp. 760 ss.; A. Falkenstein, 1965, pp. 43 ss.

⁵ J. Nougayrol, 1944-5, 1 ss., nº 56.

⁶ M. Jastrow, 1905-12, vol. 11, pp. 965 ss.; E. F. Weidner, 1952-53, p. 262.

y otro presagio inscrito sobre un modelo de hígado de oveja representa la profecía de la ruina de Akkad⁷.

Existe también otro presagio que cita como indicio del fin de Akkad el momento en el que los gutis tomaron el poder; tales señales fueron “el presagio de Šar-kali-šarri... ruina de Akkad; el enemigo caerá sobre tu paz”⁸. De estos textos podría deducirse que la seguridad del reino se vio comprometida por una acometida de las tribus gutis. En cuanto al propio rey, otro presagio declara que encontró la misma misteriosa muerte que Rimuš, por los “sellos” de sus sirvientes⁹.

Desde un punto de vista histórico, apenas se conoce nada de los cuatro reyes faccionarios que no lograron imponerse en sus luchas intestinas (Irgigi, Nanum, Imi, Elulu), pero ha sobrevivido una corta inscripción que podría corresponder a Elulu¹⁰. A estos cuatro siguieron dos reyes (Dudu, Šu-Durul) que terminaron la dinastía con reinados de considerable duración, probablemente cuando se agotó la primera fuerza de la invasión guti, ya que unas pocas inscripciones revelan que el gobierno del último, Šu-Durul, tenía cierta importancia y se extendía hasta Ešnunna¹¹. No es posible descubrir cómo encajó esta supremacía parcial en la soberanía general pero indudablemente laxa de los gutis.

2. Los gutis

Los gutis aparecen en la Lista Real como 20 o 21 reyes y un total de 125 años de supremacía o gobierno. En el momento de la invasión, o bien no tenían rey, tal y como recoge una versión, es decir, que constituían un grupo bárbaro organizado en tribus, o su rey era uno cuyo nombre no se ha conservado, hipótesis esta última que ha encontrado más calado y sustento, aunque con poco fundamento.

Los reyes gutis han dejado pocas huellas en la historia de Mesopotamia y muy poca evidencia de su aparentemente endeble y esporádico gobierno. Sus nombres eran foráneos al principio (Inkišuš, Ibate, Yarla) y muestran una tendencia a tomar cierto colorido acadio hacia el final (Lā-erabum, Puzur-Sîn), ya que sin duda la cultura superior de la llanura impregnó gradualmente a aquellos hombres tribales.

Unos pocos monumentos, dedicaciones inscritas con sus nombres¹², atestiguan una observancia respetuosa de estos gobernantes extranjeros hacia los cultos solemnes mesopotámicos, aunque no podemos saber si los asimilaron en igual medida.

En general, sin embargo, los gutis fueron meros consumidores, cuando no destructores, de la riqueza del país. Su paso por Asiria, del que no tenemos evidencia escrita, está marcado por la condición de las ruinas en la ciudad de Aššur, donde, sobre el lugar del gran y floreciente templo de Ištar¹³, que había sido depositario de numerosos trabajos artísticos hasta el final de la dinastía acadia, nada se encontró en el siguiente nivel excepto los restos de cabañas que cubrían el lugar sagrado; estos restos podrían ser los de las chozas de los propios montañeses, o la evidencia de que habían reducido a los habitantes de Aššur a una situación miserable. Nada se recordó de este período, siempre después guardado como una memoria humillante en el acervo babilonio, excepto su final, que fue celebrado en las fuentes posteriores como una liberación gloriosa aclamada fervientemente y seguida por una intensa reacción, la de Ur III.

⁷ M. Rutten, 1938, pp. 36 ss., nº 4; J. Nougayrol, *Annuaire 1944-5*, 1 ss., nº 86.

⁸ A. Goetze, 1947, pp. 253 ss., esp. 258 ss.

⁹ H. Hirsch, 1963, pp. 1 ss.; esp. p. 30.

¹⁰ Selim J. Levy, 1935-6, p. 281.

¹¹ I. J. Gelb, 1961, p. 205; L. Legrain, 1923, pp. 203 ss., esp. p. 31.

¹² G. A. Barton, 1929, pp. 170 ss. y 300 ss.; E. A. Speiser, 1952, pp. 97 ss., esp. 98 ss.; A. Falkenstein, 1965, pp. 43 ss., línea 70.

¹³ W. Andrae, 1922, pp. 95 ss.; W. Andrae, 1938, pp. 78 ss.

La Lista Real muestra a los gutis reinando sin rivales hasta su derrocamiento, pero muchos indicios sugieren que su ascendente, siempre parcial y transitorio, se había reducido hasta convertirse en una dominación puntual y esporádica, ya que es evidente que otras dinastías, tanto recogidas en la Lista Real como ausentes de ella, estaban gobernando otras partes del territorio antes de que los gutis desaparecieran de la historia de Mesopotamia.

La propia dinastía de Akkad, después del período de convulsión expuesto más arriba, se consolidó con la llegada de los dos reyes mencionados que se mantuvieron en reinados de duración normal. Y tras Akkad, la Lista dispone, no aún a los gutis, sino a un grupo de cinco reyes, casi desconocidos de otro modo, que gobernaron durante 30 años como la IV Dinastía de Uruk (Ur-nigina, Ur-gigira, Kudda, Puzur-ili, Ur-Utu, Lugalmelam)¹⁴ y que fueron sin duda contemporáneos de algunos de los gutis y quizás de algunos de los últimos reyes de Akkad.

Ocurre además que Lagaš es de nuevo preeminente en el renacer de las tradiciones sumerias al final del gobierno acadio y durante el interludio guti, tal y como lo había sido en el Dinástico Temprano, sin haber accedido en ninguno de esos momentos a la lista de los soberanos. En los últimos años de Narām-Sîn y en los momentos tempranos de Šar-kali-šarri, un tal Lugal-ušumgal era *ensi* de la ciudad de Lagaš (Lagaš II)¹⁵, y hubo varios otros muy mal conocidos que vivieron, al igual que él, como vasallos de Akkad (Puzur-Mama, Ur-Utu, Ur-Mama, Lu-Baba, Lugula, Lugirizal).

Pero tras la caída de Šar-kali-šarri, el estilo y la datación de los documentos de negocios cambian, ya que los años no se nombran con la fórmula oficial prescrita desde Akkad, sino según las celebraciones religiosas de los gobernantes locales. La emergencia de Lagaš hacia un período de gran prosperidad está marcada por el reinado de Ur-Baba (a continuación de Lugirizal), quien logró suficientes independencia y riqueza como para acometer la reconstrucción de templos y trabajos de irrigación alrededor de su ciudad y para auspiciar una destacable escuela de escultores en piedra que producirían en las dos siguientes generaciones obras maestras excepcionalmente bien acabadas; como muestra nos queda su pequeña estatua inscrita, en dolorita, y ahora sin cabeza¹⁶.

A diferencia de su sucesor, Gudea, este gobernador no alardea de haber ido fuera a por la piedra para hacer sus estatuas, pero no era tan solo un magnate local, ya que una hija suya era sacerdotisa del dios Sîn en Ur y dedicó un vaso inscrito allí¹⁷. De nuevo se muestra aquí la estrecha conexión entre Lagaš y Ur existente desde el Dinástico Temprano, desde los tiempos de Ur-Nanše (Lagaš I).

Otra hija de Ur-Baba fue la mujer de un gobernador ulterior llamado Ur-gar, aunque un miembro mejor conocido de su familia fue Nammakhni, un yerno, que era también el nieto de un tal Kaku, al que no parece que se pueda identificar con el Kaku rey de la II dinastía de Ur derrotado por Rimuš¹⁸.

Nammaḥni realizó algunas construcciones en Lagaš, y otros pocos monumentos llevan su nombre, pero, al igual que ocurre con otros personajes del momento, su gobierno es mejor conocido por su final, ya que fue víctima de otro conquistador, Ur-Nammu, fundador de la III Dinastía de Ur, que alardea de esta victoria en el prólogo de sus leyes¹⁹.

¹⁴ T. Jacobsen, 1939, pp. 114 ss.; E. Sollberger, 1965, nº 15; J. J. Finkelstein, 1966, pp. 95 ss., esp. 110.

¹⁵ E. Sollberger, 1954-6, pp. 10 ss., esp. 30 ss.

¹⁶ E. de Sarzec y L. Heuzey, 1884-1912, ilus. 7 ss.; F. Thureau-Dangin, 1907, pp. 60 ss.; A. Parrot, 1948, p. 144.

¹⁷ C. J. Gadd y L. Legrain, 1928, nº 25; E. Sollberger, 1954-6, pp. 10 ss., esp. p. 23.

¹⁸ F. Thureau-Dangin, 1907, p. 226 (7); A. Falkenstein, 1966, pp. 5 ss.

¹⁹ S. N. Kramer, 1954, pp. 40 ss., esp. p. 45; E. Szlechter, 1955, pp. 169 ss., esp. p. 172.

3. Algunas consideraciones sobre Gudea y la II dinastía de Lagash

Está claro que la II dinastía de Lagash, que no aparece, como se ha dicho más arriba, en la LRS, fue contemporánea del laxo gobierno de los últimos monarcas acadios y del posterior dominio guti, desde Ki-ku-id hasta Nammakhni pasando por Ur-Baba, Gudea, Ur-Ningirsu, etc. La ciudad alcanzó un grado de independencia considerable, como muestran sus inscripciones, en las que hay una completa ausencia de la más mínima alusión a Ur o a cualquier otro señor²⁰.

En el equilibrio de poder contemporáneo, Gudea fue solo uno de los príncipes locales lo suficientemente fuertes para sostenerse en sus propias ciudades y en sus palacios, pero sin entrometerse demasiado en los asuntos de sus vecinos. Mantuvo la conexión que Ur-Baba tenía con Ur y nos informa en una de sus largas inscripciones de que envió una expedición militar contra los distritos de Anšan y Elam²¹, a los que castigó duramente, dedicando su botín a su dios Ningirsu. El gran acontecimiento de su reino fue la reconstrucción de la casa de este dios, llamada E-ninnu, con cuya empresa están conectadas todas sus inscripciones, bien como depósitos y ladrillos de fundación, bien como objetos para equipar su interior (estatuas, vasos, cabezas de maza). De estas inscripciones aprendemos muchos detalles interesantes de la observancia religiosa en su tiempo y obtenemos un cuadro inigualable de la vida de los dioses y los hombres en las ciudades sumerias, en las que estos dos órdenes de seres vivían en un contacto tan perpetuo y con instituciones tan paralelas.

En la construcción del E-ninnu gastó Gudea toda su riqueza e influencia, y uno de sus pasajes más interesantes (Cilindro A, col. XV) describiendo estos esfuerzos proporciona un cuadro destacable de los recursos de su tiempo y de las condiciones externas de su país²². Solo una vez recibió el templo un botín extranjero, pero un área inmensa estaba sujeta a contribución de materiales de construcción refinados: madera de distintos tipos tanto del este como del oeste, piedras ornamentales de diferentes partes de Siria, polvo de oro de Armenia y betún de los alrededores de Kirkuk. Sin duda, todos estos materiales se obtenían mediante comercio caravanero y dado que este discurre, incluso bajo los gobiernos más opresivos, sujeto al pago de aduanas, no es necesario suponer que el transporte a larga distancia de Gudea implicara la eliminación de la autoridad central, en este caso de los gutis. Pero su correría belicosa independiente contra Elam no hubiera sido tolerada por un señor efectivo, y parece que el último rey de los gutis, Tirigan, había provocado un cese del tránsito, ya que hay una frase impactante en la inscripción que relata su derrocamiento: “Él había hecho crecer larga hierba en los caminos del país”²³. Más aún, el propio Gudea representa su libertad de comerciar como un beneficio garantizado por el mismo dios, quien “abrió el camino desde el mar superior hasta el inferior”. Hay así razones para creer que una parte del reino de Gudea se sitúa en el período posterior a la derrota final de los gutis²⁴.

4. La expulsión de los gutis y el final del mundo acadio

El superficial gobierno guti llegó a su final probablemente en la época del propio Gudea mediante la acción de un héroe nacional. Éste fue Utu-hegal, rey de Uruk, que en la Lista Real representa él solo la V dinastía de esa ciudad y, según su esquema habitual, es proclamado soberano del país en virtud de su victoria sobre los gutis.

²⁰ C. J. Gadd y L. Legrain, 1928, nos 26-28; A. Falkenstein, 1966, pp. 5 ss., esp. 11 ss.; A. Spycket, 1968, pp. 53 ss.

²¹ M. Lambert y J.-R. Tournay, 1951, pp. 49 ss., esp. p. 60 ss.

²² A. Falkenstein y W. von Soden, 1953, pp. 152 ss.; J. V. Kinnier Wilson, 1961, pp. 71 ss., esp. 86 ss.

²³ F. Thureau-Dangin, 1912, 111 ss., y 1913, pp. 98 ss.

²⁴ A. Spycket, 1968, p. 53.

Aparte de unas pocas inscripciones realizadas por él mismo²⁵, de su lugar en la Lista Real y de algunos funestos recuerdos del destino de su rival, Utu-ḥegal aparece en otros dos documentos.

Uno es una crónica tardía²⁶ que recoge su memorable acto, pero subordinándolo a una anécdota piadosa, según la cual él habría sido un pescador que fue impíamente impedido por los gutis de ofrecer su pesca al dios Marduk y que ofendió a la deidad y fue ahogado.

La otra es una copia muy interesante del relato de su victoria²⁷ ofrecido por el propio héroe, que pudo haber sido tallado originalmente sobre un monumento esculpido. Sin ningún preámbulo, el texto comienza con la acusación de que “Gutium, la serpiente mordedora de las montañas, era el enemigo de los dioses, se había llevado la realeza de Sumer a las montañas y llenado Sumer de maldad”, robando mujeres y niños y cometiendo todo tipo de iniquidades en el país. El dios Enlil, continúa, resolvió “destruir su nombre” y para ello eligió como su instrumento a Utu-ḥegal, rey de Uruk. La historia se mueve velozmente: el rey oró a la diosa de su ciudad, Inanna, exponiendo la opresión de los gutis, y la diosa lo “eligió” a él mediante un signo divino. Marchando desde Uruk con sus ciudadanos-soldados, los arengó en un lugar llamado “Templo de Iškur”; asegurándose el apoyo de dos grandes dioses y otros dos menores²⁸, se propuso destruir Gutium. Las levas de Uruk y Kullab contestaron con un clamor y se apremiaron tras él. En el cuarto día de marcha llegó a un canal, en el quinto a un lugar llamado “santuario (o altar) de Ili-tabba”, donde encontró a dos “lugartenientes” (con nombres babilonios) enviados por el rey de Gutium quizá para exigir su rendición. La marcha del sexto día lo llevó a Ennigi, donde imploró la ayuda del dios de la Tormenta, al que pertenecía aquel lugar. Aquí tuvo lugar la batalla, siendo dirigida la hueste enemiga por los dos lugartenientes bajo el mando del propio rey Tirigan, que había llegado recientemente al trono, ya que la Lista Real le otorga un reinado de tan sólo cuarenta días. Fue un triunfo sumerio; Tirigan “huyó solo” y trató de refugiarse en una ciudad llamada Dubrum, la cual, sin embargo, conocedora del resultado de la batalla, lo rechazó, haciéndolo prisionero, junto con su esposa y su hijo, y entregándolo al vencedor, quien “puso su pie sobre su cuello y restauró la realeza de Sumer en su propio mano”.

Esta famosa victoria, al igual que tantos otros incidentes históricos, fue recordada en los libros de los adivinos²⁹: la presencia de seis pequeñas vasijas sobre el hígado fue un “presagio del rey Tirigan, que huyó en medio de sus huestes”. Aún más amenazante fue un eclipse lunar con ciertos fenómenos anejos³⁰ en el decimocuarto del mes de Tammuz: “Se decidirá sobre el rey de los gutis, habrá una desplome de los gutis en batalla, la tierra será dejada desnuda”. El presagio tiene interés, ya que el día del eclipse y sus circunstancias acompañantes ofrecen a los cronologistas modernos la posibilidad de fijar la fecha de esta batalla y el final de la dinastía guti. Puede añadirse que otro presagio parece corroborar la historia de que la vida de Utu-ḥegal acabó por ahogamiento mientras supervisaba la construcción de un dique fluvial³¹. Las últimas palabras de su inscripción están impregnadas de la sensación de lo que esta victoria significaba. Una vez más, no se trataba de la mera

²⁵ G. A. Barton, 1929, pp. 360 ss.; C. J. Gadd, 1926, pp. 684 ss.; F. J. Stephens, 1937, nº 18-20; cf. *RA* 51, p. 44.

²⁶ H. G. Güterbock, 1934, pp. 1 ss., esp. p. 55.

²⁷ F. Thureau-Dangin, 1912, pp. 111 ss., y 1913, pp. 98 ss.; A. Falkenstein, 1965, pp. 43 ss., esp. p. 48.

²⁸ T. Jacobsen, 1957, pp. 91 ss., esp. p. 138 n. 109; H. Sauren, 1967, pp. 75 ss.

²⁹ A. Goetze, 1947, pp. 243 ss., esp. p. 259; E. F. Weidner, 1928, pp. 226 ss., esp. 234 ss.; J. Nougayrol, 1944-5, pp. 1 ss., nº 25.

³⁰ M. Jastrow, 1905-12, vol. II, p. 554; E. F. Weidner, 1954-6, pp. 71 ss., esp. 86 ss.; J. Schaumberger, 1954-6, pp. 89 ss., esp. p. 90.

³¹ J. Nougayrol, 1944-5, pp. 1 ss., nº 48.

suplantación de una ciudad por otra, cuando ambas eran levemente conscientes de una unidad subyacente. Dos décadas de sometimiento, primero a los extranjeros acadios y luego, aún peor, a los execrables gutis, habían enardecido el sentimiento nacional. Al comienzo de cada reinado la revuelta había sido más intensa, y la represión más severa. Cuando la liberación llegó finalmente liberó un caudal de patriotismo sumerio y una explosión de energía que, sin embargo, tenía que constreñirse dentro de los ámbitos más estrechos que Sargón había establecido. En lo que se refiere al sentimiento, es probable que la Lista Real en sí misma, con sus ideas fundamentales de nacionalidad y unidad de una realeza común, sea un producto de los días de Utu-hegal³², cuando las experiencias pasadas y presentes de la gente podrían parecer más susceptibles de haber generado esa fe. En cuanto a la energía, se expresó en las victorias extranjeras y en el estado doméstico que lograría la III Dinastía de Ur.

Referencias bibliográficas

- Andrae, W., 1922, *Die archaischen Ishtar-Tempel in Assur (WVDOG 39)*, Leipzig.
- Andrae, W., 1938, *Das wiedererstandene Assur*, Leipzig.
- Barton, G. A., 1929, *The Royal Inscriptions of Sumer and Akkad*, New Haven.
- Bernhardt, I., y Kramer, S. N., 1955-6, “Sumerische literarische Texte in der Hilprecht-Sammlung”, *Wissens. Zeitschr. der Universität Jena*, Jahrg. 5, 6.
- Falkenstein, A., 1965, “Fluch über Akkade”, *ZA* 57, pp. 43-124.
- Falkenstein, A., 1966, *Die Inschriften Gudeas von Lagaš*, I. Einleitung (=AnOr 30), Rome.
- Falkenstein, A., y Von Soden, W., 1953, *Sumerische und akkadische Hymnen und Gebete*, Zürich-Stuttgart.
- Finkelstein, J. J., 1966, “The genealogy of the Hammurapi Dynasty”, *JCS* 20, pp. 95-118.
- Gadd, C. J., 1926, “Clay Cones of Utu-hegal, King of Erech”, *JRAS* 15, pp. 684-694.
- Gadd, C. J., y Legrain, L., 1928, *Royal Inscriptions (UETI)*, London and Philadelphia.
- Gelb, I. J., 1961, *Old Akkadian Writing and Grammar*, 2^a ed., Chicago.
- Goetze, A., 1947, “Historical Allusions in Old Babylonian Omen-texts”, *JCS* 1, pp. 243-265.
- Güterbock, H. G., 1934, “Die historische Tradition und ihre literarische Gestaltung bei Babylonien und Hethitern bis 1200”, *ZA* 42, pp. 1-91.
- Hirsch, H., 1963, “Die Inschriften der Könige von Agade”, *AfO*, 20, pp. 1-82.
- Jacobsen, Th., 1939, “The Sumerian King-list”, *Assyriological Studies*, 11, Chicago.
- Jacobsen, Th., 1957, “Early Political Development in Mesopotamia”, *ZA* 52, pp. 91-142.
- Jastrow, M., 1905-1912, *Die Religion Babyloniens und Assyriens*, Giessen, vol. II.
- Kramer, S. N., 1954, “Ur-Nammu Law Code”, *Or. n.s.* 23, pp. 40-60.
- Kramer, S. N., 1956, *From the Tablets of Sumer*, Indian Hills, Colorado.
- Kraus F. R., 1952, «Zur Lister der älteren Könige von Babylonien», *ZA* 50, pp. 29-60.
- Lambert, M., y Tournay, J.-R., 1951, “La statue B de Gudéa”, *RA* 45, pp. 49-66.
- Legrain, L., 1923, “The Inscriptions of the Kings of Agade”, *MJ* 14.
- Levy, S. J., 1935-36, “A New King of the Akkadian Dynasty”, *AfO* 10.
- Mercer, S. A. B., 1946, *Sumero-Babylonian Year-formulae*, London.
- Nougayrol, J., 1944-5, “Note sur la place des ‘présages historiques’ dans l’extispicine babylonienne”, *École Pratique des Hautes Études, Annuaire*, Paris.

³² T. Jacobsen, 1939, pp. 128 ss. y 140 s.; criticado en F. R. Kraus, 1952, pp. 29 ss., esp. 49 ss.

- Oppenheim, L., 1967, *Letters from Mesopotamia. Official, Business, and Private Letters on Clay Tablets from Two Millennia*, Chicago.
- Parrot, A., 1948, *Tello; synthèse de vingt campagnes*, Paris.
- Rutten, M., 1938, “Trente-deux modèles de foies de Tell-Hariri (Mari)”, *RA* 35.
- Sarzec, E. de, y Heuzey, L., 1884-1912, *Découvertes en Chaldée*, Paris.
- Sauren, H., 1967, “Der Feldzug Utuhengals gegen Tirigan und das Siedlungsgebiet der Gutäer”, *RA* 61, pp. 75-79.
- Schaumberger, J., 1954-56, “Astronomische Untersuchung der ‘historischen’ Mondfinsternisse in Enûma Anu Enlil”, *AfO* 17, pp. 81-102.
- Smith, S., 1932, “Notes on the Gutian Period”, *JRAS*, pp. 295-301.
- Sollberger, E., 1954-6, “Sur la chronologie des rois d’Ur et quelques problèmes connexes”, *AfO* 17, pp. 10-42.
- Sollberger, E., 1965, *Royal Inscriptions*, Part II (UETVIII), London and Philadelphia.
- Speiser, E. A., 1952, “Some Factors in the Collapse of Akkad”, *JAOS* 72, pp. 97-101.
- Spycket, A., 1968, *Les statues de culte dans les textes mésopotamiens des origines à la Ire. Dynastie de Babylone*, Paris.
- Stephens, F. J., 1937, *Votive and Historical Texts from Babylonia and Assyria (YOS 9)*, New Haven.
- Szlechter, E., 1955, “Le code d’Ur-Nammu”, *RA* 49, pp. 169-174.
- Thureau-Dangin, F., 1907, *Die sumerischen und akkadischen Königsinschriften*, Leipzig.
- Thureau-Dangin, F., 1912, “La fin de la domination gutienne”, *RA* 9, pp. 111-120.
- Thureau-Dangin, F., 1913, “Notes assyriologiques : XXIII. Un double de l’inscription d’Utu-hegal”, *RA* 10, pp. 98-100.
- Ungnad, A., 1938, “Datenlisten”, *RLA* 2, pp. 131-135.
- Weidner, E. F., 1928, “Historisches Material in der babylonischen Omina-Literatur”, *MAOG* 4.
- Weidner, E. F., 1952-53, “Zum babylonischen Prodigienbuch”, *AfO* 16, pp. 261-282.
- Weidner, E. F., 1954-56, “Die astrologische Serie Enûma Anu Enlil” (Fortsetzung), *AfO* 17.
- Wilson, J. V., 1961, “Lugal ud melambi nirgal: New Texts and Fragments”, *ZA* 54 (1), pp. 71-89.